

Avanzada



"En el avance, se muere o se vence"

Nº 31 AÑO V



CIRCULO
OCKHAM

- * EXCLUSIVO**
Texto completo de la carta
de Antonio Tejero a los españoles
- * NACIONALISMO EDIFICANTE**
- * ESTADO Y NACIONALISMO**

AVANZADA

"EN EL AVANCE SE MUERE O SE VENCE"

Director Responsable:

GUIDO POLI G.

Representante Legal:

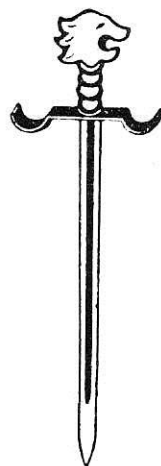
MARCELO ELISSALDE M.

Propietario:

PUBLICACIONES AVANZADA LTDA.

Dirección:

CASILLA 3327 - CORREO CENTRAL - SANTIAGO-CHILE



Suscripciones Correo Aéreo, 12 números:

NACIONAL: \$ 350.-

EXTRANJERO: US\$ 12.-

DESTACAMOS EN ESTE NUMERO

- * NACIONALISMO EDIFICANTE
- * ESTADO Y NACIONALISMO
- * CARTA DE TEJERO MOLINA



CIRCULO
OCKHAM

EDITORIAL.-

Desde hace algún tiempo se ha venido sosteniendo por parte de ciertos sectores que la libertad económica que goza actualmente el país, nos llevará automáticamente a la libertad política, y que el sistema que representa en forma más auténtica a esta "libertad", es la democracia liberal.

Interesantes conclusiones se pueden extraer de tales afirmaciones.

- Primero: si la libertad económica actual es un preámbulo hacia una futura libertad política significa que en estos ocho años no hemos gozado de tal libertad, ratificando con esto a los detractores del Gobierno Militar que en el interior y en el exterior lo han calificado de dictatorial y tiránico.
- Segundo: Que el modelo económico determina el sistema político; hasta hace poco pensábamos que era lo contrario.
- Tercero: Se pretende retornar al sistema político que provocó el colapso en el año 1970, y al cual, pensábamos, nadie con dos dedos de frente quería regresar.

Desde el inicio de esta publicación hemos expuesto claramente nuestros planteamientos. Retornar a la democracia liberal y por ende meramente formal constituye el paso que más tarde o más

temprano nos llevará nuevamente al borde del marxismo. Pensar que las cosas mañana serán distintas es carecer de sentido histórico-político o pecar de imperdonable ingenuidad.

Para los nacionalistas la economía es solo un medio para conseguir el objetivo final, cual el bien común y la grandeza de Chile. Creemos en la iniciativa privada y estamos de acuerdo en que Chile sufría de un estatismo asfixiante que anulaba al hombre. Pero todo esto no significa que pensemos que el Estado debe ser convertido en un cascarón sin contenido ni poder, sujeto a los caprichos de cualquier grupo de presión; ni creemos que una economía libre tenga consecuentemente que derivar en un modelo político liberal; esto significa invertir el proceso y pensar que es la economía la que determina todos los actos del hombre. No vemos en esta interpretación diferencia de principios con el marxismo.

Pensamos que los economistas y los economicistas deben permanecer dentro de los límites de su campo de acción. Chile y su historia están muy por encima de cualquier fórmula económica por respetable y valedera que ésta sea.



CIRCULO
OCKHAM

NACIONALISMO EDIFICANTE

"El Nacionalismo es un gran valor. Es el motor que nos abre un destino en el mundo".

RICARDO COX.

El mundo en la actualidad gira en medio de un vértice de acontecimientos, que el desarrollo técnico acelera cada día más. En él, los intereses de grupo y los conocimientos científicos -se entrelazan estrechamente, en una singular simbiosis, en que, a fuerza de ignorar la naturaleza del hombre y los valores éticos, los primeros convierten a la ciencia en uno de sus instrumentos y, muchas veces, en su verdugo.

Una de las áreas del quehacer humano en que este fenómeno se manifiesta con particular claridad, es el de las comunicaciones sociales. Por su capital importancia, no solamente en el campo de la cultura, sino por su influencia en la adopción de decisiones políticas, se ha convertido en la más eficiente de las armas de la subversión para los tiempos de paz.

La rapidez con que se pueden difundir los hechos, permite que sean conocidos en los lugares más distantes casi en el instante mismo en que suceden. Esta situación, unida a la posibilidad de darlos a conocer de manera que más convenga a las sectas internacionales, deformando sus circunstancias, ocultando parte de ellas o adicionándoles con accidentes ajenos al suceso mismo, permiten a la psicopolítica producir los más insospechados efectos en la opinión pública.

En la medida en que las circunstancias de un hecho son modificadas conforme a los intereses de un determinado grupo y entregadas a conocimiento público con la mayor celeridad posible con apariencias de veracidad, se consigue encausar las decisiones individuales para movilizar las opiniones.

No importa lo monstruosa que sea la deformación, porque la capacidad de análisis se ve cada vez más dismiuida, ya sea por el ocultamiento de los elementos necesarios, ya por la tendencia del público a aceptar los razonamientos prefabricados por la publicidad.

Los ejemplos abundan en la Historia; van desde culpar el Imperio Romano por la condena a muerte de Jesucristo hasta embadurnar de odiosidad al Nacionalismo.

Mientras se escribe estas líneas, es una vez más entre miles, blanco de nuevas acusaciones absurdas. Un hombre ha sufrido un criminal atentado; tanto más criminal cuanto que se trata del más respetable de todos porque los actos de su ministerio sacerdotal son un estricto reflejo de la moral católica, que cumple con sus deberes con un riguroso sentido de responsabilidad, que en lo esencial siempre ha obrado con acierto, por lo cual está a la altura de la dignidad de que se encuentra investido.

El hecho escueto es que S.S. Juan Pablo II ha sido víctima de un homicidio frustrado y el hechor nació en Turquía. hasta el momento, las investigaciones no han comprobado nada más o no se ha dado a la publicidad otro hecho verídico.

Sin embargo, las agencias noticiosas y las corrientes de opinión política han tergiversado la verdad, para obtener provecho en favor del marxismo. Se ha puesto en movimiento, otra vez, la campaña de mentiras, ahora fundamentada en dos afirmaciones básicas: que el hechor es chileno y que es nacionalista. La primera, destinada a enlodar al Gobierno de nuestra Patria, presenta

múltiples facetas; en una forma similar a la leyenda tejida en torno a la muerte de Orlando Letelier, se pretende desacreditar al General Pinochet y determinar las relaciones internacionales de Chile. Lamentablemente, en Chile no hubo la reacción que correspondía ante tamaña infamia: la más elemental dignidad indicaba que debía haberse cancelado la autorización para que la Agencia EFE continuara difundiendo mentiras en nuestro país. La segunda, forma parte de aquello "a quien nadie se atreve a llamarle conspiración" que sistemáticamente, combate el Nacionalismo, presentándolo como una ideología fanáticamente criminal e inhumana.

* * * * *

En esta ocasión las agencias EFE, UPI, LATIN-REUTER, AP, AFP, conjuntamente con las autoridades gubernativas italianas y turcas, han llevado a cabo ímprobos esfuerzos para convencer al mundo que Mahoma Alí Acba es "un extremista de ultraderecha" integrante de una "internacional terrorista negra", perteneciente al Frente Nacional Turco y, en suma, que es Nacionalista; no hay que olvidar que todas estas denominaciones se utilizan a modo de eufemismos, para referirse a los nacionalistas. Por lo tanto, no cabe sino concluir que el Nacionalismo es responsable del atentado contra la vida del Sumo Pontífice.

La socialdemocracia, consecuente con su papel de pantalla del marxismo, mandó a uno de sus bufones para que agregara algunos decorados en el escenario de la farsa, quien, obediente a sus amos rojos y convencido de que los chilenos hemos de creer lo que Moscú nos dicta, escribió un artículo diciendo que, al igual que el agresor del Presidente Reagan, el autor de este atentado es nacionalista.

Ello, no obstante que los hechos mismos demuestran que la realidad es muy diferente.

Hay también un periódico que ha aprovechado la oportunidad para bailar en la comparsa, porque sus opiniones dependen del provecho comercial que reporten y el que, de gran promotor del militarismo y entusiasta partidario del Gobierno Militar hasta 1975, en la actualidad se disfraza con la careta del "pluralismo ideológico" para llevar a cabo una solapada campaña de oposición al Presidente Pinochet y a las Fuerzas Armadas Chilenas.

La verdad aflora del más somero análisis. La Unión Soviética se encuentra amagada por la posición antimarxista del Papa Juan Pablo II, a ello, se une el hecho de que la nacionalidad y la religiosidad polacas constituyen un poderoso influjo a la resistencia contra el materialismo. Polonia es una zona de seguridad imprescindible en el sistema fronterizo ruso y, cuanto más se debilite su carácter de Estado vasallo, tanto menor será la capacidad ofensiva de la U.R.S.S. De tal manera ¿a quién conviene que se derrumbe este baluarte anticomunista? Y no puede negarse la considerable influencia que ejerce la persona misma del Papa en la actual situación interna de Polonia.

Por otra parte, el Nacionalismo es por imperativo histórico, la única fuerza capaz de combatir con eficacia al marxismo.

La chabacanería de toda esta campaña es evidente: existen muchas circunstancias para las que no hay sino una respuesta lógica y ella es negativa. Si los nacionalistas son perseguidos con la saña de que nosotros mismos hemos sido testigos presenciales ¿cómo es posible que Acba, de serlo, se haya paseado tan fácilmente y con tanta liberalidad, por Bulgaria, Yugoslavia y Alemania subyugada, adquiriendo en ellos armamento

de fabricación occidental?.

No cabe duda que se trata de un instrumento marxista para obtener dos objetivos simultáneos: consolidar en su favor la situación polaca y disfrazar la autoría culpando al Nacionalismo, para desacreditarlo. Tampoco hay que perder de vista que la izquierda necesita apoyo en Francia. Hace poco tiempo, ocurrió un hecho similar en Italia, cuando se hizo estallar un poderoso artefacto explosivo en la estación ferroviaria de Bolonia; de inmediato, el Gobierno democristiano, obediente a Moscú, acusó a los Nacionalistas y aprovechó el pretexto para intensificar la represión en su contra. Sin embargo, hasta la fecha no ha demostrado que las acusaciones son ciertas y, muy por el contrario, los indicios de la investigación señalan que los culpables están en la izquierda si no en el propio Gobierno.

Así las cosas, que por su trascendencia van mucho más allá de un mero interés semántico, es imperioso precisar el verdadero sentido del concepto de Nacionalismo; más aún, cuando se da esta denominación a una serie de actitudes humanas o de situaciones históricas que en realidad corresponden a realidades muy distintas.

¿ Por qué esta sola palabra moviliza un sistema represivo internacional, con sólo pronunciarla ? ¿ Qué tan poderoso influjo ejerce sobre los pueblos que la hace tan terrible al materialismo ?.

* * * * *

Los sociólogos, con buena o mala intención, han atiborrado los medios intelectuales con sus criterios parciales acerca de los fenómenos sociopolíticos y definen al nacionalismo como un comportamiento social fundamentado en un sentimiento de los individuos;

es decir, en el mejor de los casos la causa se encuentra en un factor psicológico individual. En otros casos, se afirma que es una manifestación de la personalidad psicopática de ciertos individuos.

Por Ejemplo, Helmut Schoeck, que en esta materia se fundamenta en Huizinga, Znaniecki, Mühlmann, Francia, Gross y Lepsius, afirma que el Nacionalismo es un hecho originado en el comportamiento de los individuos en sociedad que obedece a la convicción que tiene un grupo de sí mismo. En este mismo sentido opinan Mac Iver, Page, Ogburn y Nimkoff. Pero como acertadamente anota Moria Sima, citando a Eugen Lemberg, la sociología parte del error fundamental de ignorar a la Nación y, más aún, para algunos de considerarla como una enfermedad. El mismo Schoeck afirma que en Base a la Historia europea, desde la Revolución Francesa se entiende por Nacionalismo al crecimiento peligroso, "el recalenta— miento patológico" de aquella conciencia nacional que es necesaria para la existencia de un Estado.

Para poder comprender qué es el Nacionalismo, hay que partir de su antecedente necesario: la Nación. La causa del Nacionalismo es la Nación y el origen de ella radica en la naturaleza humana.

El Nacionalismo, principio fundamental en la sociedad humana, constituye un elemento integrador que impulsa al ser humano a formar distintas realidades a partir de la proyección de su propia esencia. Las personas individuales nacen en una familia, dentro de un espacio socio-geográfico que es el municipio, primera organización de carácter político. En este contexto, lleva a cabo, además, una actividad de carácter laboral. Organizándose en una comunidad bien definida, tienen un desarrollo histórico en un determinado espacio geográfico.

Como los seres humanos que lo conforman, también esta comunidad tiene una

finalidad propia en la Historia. Por ello, se la ha definido con acierto afirmando que es una comunidad de destino en lo universal. Horia Sima precisa esta idea diciendo que el destino de un pueblo es su concepto de vida específico, un modo general de reacción o de comportamiento de aquel pueblo ante los acontecimientos. La Nación es, pues, una vocación del hombre en la Historia. Y tanto es así, que el mismo Jesucristo, como hombre auténtico, nace en una Nación.

La Nación, como entidad humana que es, refleja las características de los seres que la originan y tiene también un alma propia, que le imprime una especial característica.

Los individuos que forman parte de una Nación o connacionales, tienen conciencia de sí y de su integración a ella y de su destino histórico. En mayor o menor medida, más o menos perceptiblemente en sus actitudes, esta condición se da en todos los pueblos a través de la Historia. Se trata de una Fe Social, integradora y unitaria, cuya esencia es moral y que se expresa a través de un estilo.

Esto es el Nacionalismo: una expresión de la totalidad nacional. Por tal, deberá entenderse cierta actitud predominante tanto entre los gobernantes como entre los gobernados, de procurar en el orden político y por encima de cualquier otra preocupación, el auténtico bien de la Nación.

* * * * *

Históricamente, el nacionalismo comienza a ser denominado así a mediados del Siglo XIX, particularmente en relación con los movimientos europeos de 1848 y se le observa en estrecha vinculación con el liberalismo. Con frecuencia, en los viejos manuales

escolares, se les engloba en un mismo capítulo: "Los Movimientos Nacionales y Liberales". Pero ello no significa, en modo alguno, identificación, como tampoco, que sus posiciones fuesen sustentadas por los mismos hombres. Lo que ocurre es una coincidencia en los hechos: ambos se encontraban en prosecución de los mismos fines inmediatos, aunque con distintas motivaciones.

Los nacionalistas, en aquella época, perseguían liberarse de una dominación extranjera o la unificación de sus respectivos países y es común el caso en que ambos objetivos se presentaban conjuntamente. Las condiciones históricas de la época dan mayor preeminencia a estos fines, por lo que aparece con el carácter de una aspiración para alcanzarlos.

Destruído el orden monárquico a fines del Siglo XVIII y consagrado el derecho de los individuos a determinarse por sí mismos sin sujeción a ningún principio trascendente, aparece como evidente que también asistía a las Naciones el mismo derecho.

El devenir histórico ha ido imprimiendo al Nacionalismo unos rasgos peculiarísimos que, como queda dicho, provienen de la esencia misma del ser humano.

Sin embargo, para muchos, el concepto de Nacionalismo aún permanece en su concepción decimonónica y se le utiliza genéricamente para sustentar sentimientos populares xenofóbicos en busca de una unidad nacional, en muchos casos demasiado distante, en otros, demasiado artificial; se lo materializa en consignas territoriales reivindicacionistas como si la única fuente de riqueza espiritual de un pueblo fuera una cifra en kilómetros cuadrados. También se le da un significado subjetivo, en el sentido que corresponde a los sentimientos de independencia

de pueblos sometidos o de natural respeto por algunos valores propios. Nada más equivocado.

El Nacionalismo es una actitud histórica y, por tanto, no puede ser receptáculo de inconsciencias colectivas, de enajenaciones populares, ni mucho menos de hábitos perniciosos o elemento sustentador de ambiciones de carácter personalista desvinculados del Interés Nacional, pues ello llevaría forzosamente a aceptar que el desarrollo nacional es una cuestión únicamente temperamental.

* * * * *

Mediante el análisis histórico, es posible constatar en el Nacionalismo los siguientes principios fundamentales:

Principio de la individualización patria. En cada pueblo nace un Nacionalismo consciente absolutamente peculiar al país, que lo obliga a surgir como una necesidad biológica. No hay ningún Nacionalismo igual a otro, lo cual no implica negar la existencia de elementos básicos comunes.

Principio de la multiplicidad. A cada pueblo corresponde un Nacionalismo que sólo existe en ese pueblo y sólo a él sirve, lo cual implica que existen tantos Nacionalismos como países o pueblos. Este principio tiene dos características que, a simple vista, parecen contradictorias: un sentimiento natural de oposición o rechazo a todo Nacionalismo extranjero y una corriente general de simpatía por todos los otros Nacionalismos que luchan, exceptuando a los regionalismos que amenazan la integridad patria y, generalmente, al de los países limítrofes.

Principio de unidad. La Nación es un organismo, lo que significa que, esencialmente, toda división o amenaza de ella es intolerable.

Este principio es el más característico del nacionalismo. Este principio es el que mueve al Nacionalismo a oponerse a todo factor de división que pueda significar un debilitamiento de la cohesión interna de la Patria: por eso es contrario a la formación o acción de toda secta o grupo que pretenda imponer sus intereses particulares por sobre los de la Nación. Es también la causa de la natural preferencia que manifiesta el Nacionalismo por una autoridad fuerte dentro del Estado, que ponga freno a los desbordes de los grupos de interés que tienden a formarse en la sociedad nacional, ya sea por un impulso propio o inducido desde el extranjero.

Asimismo, es la causa del repudio que el nacionalismo tiene por la lucha de clases. Pretender dividir la Patria es como dividir a un hombre: significa su muerte.

Principio del servicio. Este principio organiza e impulsa al Nacionalismo a la acción por mejorar, defender, engrandecer la Patria. Implica superación, sublimación y síntesis de muchos amores y sentimientos. El amor al pueblo, a la estirpe, a la tradición, a la gloria, a las costumbres y creencias, a la cultura; amor al destino de cada país. El amor intelectual, racionalizado y organizado, es necesariamente un amor de servicio. El Santo lo es porque ama así a Dios. Allí, en ese amor aparentemente frío, místicamente sublimado, se encuentra el secreto de su santidad, creadora y ejecutora de milagros. Una Patria animada en sus cuerpos vitales por este amor racional, necesariamente creador y realizador, tiene ya, dentro de sí mismo, todas las herramientas para transformarse en una Nación poderosa, rica y feliz.

No hay, como sus detractores afirman, ninguna irracionalidad en el Nacionalismo que lleve a desarrollar actos de fanatismo ni se trata de la manifestación de un mero sentimiento vago, subconsciente, que se manifieste en algunos actos característicos involuntariamente. El nacionalismo es una actitud consciente que responde a una convicción de sí mismo.

Principio de jerarquía. Mucho es lo que se puede decir sobre el concepto de jerarquía y también sobre él se ha tendido una leyenda negra. Pero su significado es claro: consiste en un ordenamiento fundamentado en los valores correspondientes a la naturaleza de los seres. El hombre es una identidad única e irrepetible en la Historia y, por lo tanto, distinto en cuanto a real valor, a mérito, a capacidad. Este principio garantiza que todo hombre ganará lo que merece y llegará hasta donde su capacidad y su esfuerzo lo lleven.

Principio de tradición. El alma de todo ser se encuentra en sus comienzos; su espíritu se forja en el transcurso del tiempo. Olvidar la Historia, la estirpe, el ejemplo, la guía de los forjadores de la Patria, es perder la noción de sí mismo y dejar a la Nación indefensa ante las pretensiones de cualquier imperialismo.

Principio de Seguridad Nacional. No existe seguridad cuando las fronteras están indefensas; pero tampoco existe cuando hay crisis económica o división social. El liberalismo abrió camino a la lucha de clases. En cambio el Nacionalismo moderno considera al pueblo como un bloque orgánico, unido y único. No existen clases sociales a las que correspondan tratamientos especiales por motivos superfluos sino jerarquía de autoridades, quienes

junto al pueblo, forman una comunidad de esfuerzo y de misión. Ante una amenaza, cualquiera que sea su origen o lugar de donde provenga, es imprescindible que la Nación se encuentre internamente unida por una mística, una ética y una organización comunitaria eficaz. Esto sólo se consigue mediante la justicia. Si a ello se une un patriotismo juvenil nacido de la tradición y del ejemplo moral de los mayores, la Patria puede afrontar todos los peligros con probabilidad de vencer. No es posible concebir a la Seguridad Nacional ni como ideología ni como manifestación de belicismo; tampoco se puede concebir un desarrollo nacional libre y pacífico, desvinculado de una Fuerza Armada Nacional. No cabe duda alguna que el desarrollo nacional debe ser enfrentado con un criterio pragmático en cuanto a lo referido a los modos de alcanzarlo; no pueden entregarse marcos rígidos valederos para toda la vida de una Nación, por lo que ha de buscarse los modos más eficaces según sea el momento y lugar específicos. Lo que sí es permanente es la primacía del Interés Nacional y que toda actividad humana debe estar regida por los principios éticos que emanan de su propia naturaleza.

Principio del dinamismo histórico. Como organismo vivo que es, la Nación obedece las leyes fundamentales de crecimiento y evolución; lo mismo ocurre con el Nacionalismo porque es un fenómeno social, una entidad dotada de vida propia que crece o se debilita en el tiempo con los altibajos nacionales, alimentado de ideas y mística a las sucesivas generaciones.

Principio de la universalidad. El avasallador progreso del materialismo

hace surgir la necesidad de un universalismo, unidad en que cada Patria sin perder su personalidad, su soberanía ni su independencia, forme un frente común con otras naciones, especialmente si se encuentran hermanadas por elementos comunes. Es un verdadero ecumenismo nacionalista en que será posible una gran fraternidad espiritual, que permitirá el triunfo sobre el materialismo ateo. Por otra parte, la naturaleza confiere una serie de principios comunes a toda la especie humana, lo cual significa la existencia de un substrato común a las Naciones, que a la larga constituye una verdadera universalidad de carácter ético. Un Nacionalismo exclusivista y cerrado terminaría por aislar a la Patria. La unión de las Naciones en lo universal dará a las Patrias, a sus pueblos, un destino superior común negando toda posibilidad de avasallamiento por parte del internacionalismo ateo destructor, sea dorado o rojo. En Iberoamérica, el Nacionalismo debe constituir en primer término, un gesto soberano que permita a cada pueblo decidir su propio destino, disponer de su propia riqueza y definir sus propios valores. Esta actitud histórica habrá de crear, necesariamente, condiciones dinámicas y sólidas para una integración continental real, ya que los orígenes éticos comunes son, en definitiva, factores determinantes en este sentido. Hispanoamérica tiene un tronco común hispanoeuropeo del cual derivan su esencia espiritual, racial y cultural. Es, por tanto, imperativo histórico procurarle un destino común.

Principio de conservación. El Nacionalismo vigila que sea conservado el patrimonio histórico, espiritual y cultural de una Nación.

La natural evolución de ella produce cambios en sus costumbres y en sus instituciones, pero lo que jamás debe ser alterado es su personalidad histórica. El "yo" colectivo de una Nación debe ser transmitido en estado puro de una generación a otra. El Nacionalismo se opone a la disgregación de los pueblos, que pueda ser ocasionado por las debilidades propias, como por influencia extranjeras.

Principio totalizador. El nacionalismo tiene una visión completa y armónica de la Nación. Es el exponente de toda la comunidad y no acepta parcializaciones de la vida de la Patria. Por el principio jerárquico que le es propio, capta a la Nación desde la cúspide, considerando al Interés Nacional como el supremo rector de las políticas gubernativas, superando así el caduco esquema del equilibrio fundamentado en el antagonismo de los intereses particulares, que lleva a la destrucción de una parte de la sociedad por otra.

Principio de permanencia. El Nacionalismo, como realidad vivida, aparece desde los orígenes de la Historia. Los primeros pueblos organizados revelan ya una identidad especial: se observa en ellos un grupo social bien definido, con características étnicas, culturales, religiosas y socioeconómicas bien definidas; se encuentran, además, instalados en un espacio geográfico exclusivo en el que ejercen su autoridad.

* * * * *

De la proyección individual del hombre, al destino común de la Nación, surge la doctrina nacionalista, como una fé social plena, auténtica

e inseparable. Más que un conjunto desarrollado de ideas, es un principio integrador, una suma orgánica de tradiciones y aspiraciones, de convicciones y normas, emanadas en un contexto de ordenación cultural.

El Nacionalismo, por su naturaleza, exige una forma de expresión propia: el ESTILO.

El estilo no es sólo un conjunto de formas estéticamente aceptables; es infinitamente más que eso: es un modo propio de ser, de sentir y de actuar; es una forma permanente de vida.

La base y fundamento de toda construcción histórica es el hombre y sus eternos valores espirituales, pero la construcción carece de reciedumbre, no obstante la magnificencia de su proyección, si no hay consecuencia en sus artífices, si llega a carecer de ese principio inmaterial de fé que vitaliza todo acto humano trascendente. Arturo Prat pudo haber sido extraordinariamente inteligente y capaz, pero si hubiese carecido de fé en su Patria y de conocimiento del destino histórico de Chile, no hubiese dado aquel magnífico salto a la eternidad.

Es por eso que el Estilo Nacionalista exige, por sobre todo, consecuencia.

La Ética Nacionalista rechaza los vanos halagos del mercantilismo materialista tanto como los mezquinos resentimientos del marxismo. De allí que su estilo sea sobrio, digno accionar de una existencia informada por un espíritu de servicio, de humildad y de exigencia consigo mismo. El amor por lo difícil, la nostalgia de lo heroico, la obediencia a las jerarquías naturales, la vida y la muerte concebidas como simples actos de servicio, dan sentimiento al Nacionalismo en sus grandes principios y definen su

estilo como la consecuencia lógica y natural de su doctrina.

El Nacionalismo es combatido porque en su esencia se encuentra el aliento vital que impide que la Patria sea presa de los imperialismos. Tanto en cuanto no pueda manifestarse y, menos aún, combatir, hay más posibilidades que los intereses de grupo se impongan por sobre los derechos del pueblo. Por eso, las sectas internacionales lo rechazan y lo atacan con la violencia, la represión inmisericorde y la mentira.

Sin embargo, es el Nacionalismo, como fuerza activa e inspiradora de los movimientos de salvación nacional, a quien siempre en los momentos de crisis se demanda los mayores esfuerzos para rescatar la Patria al llegar la paz, se le exige el mayor sacrificio: abrir paso a los internacionalismos estériles que llegan a gozar del triunfo luego de haber rehuído el combate.

Es por esta razón que en algunas oportunidades el Nacionalismo puede ser revolucionario; reacciona con vigor cuando los valores propios son amenazados o sustituidos por ideas peligrosas al ser nacional.

* * * * *

Es conveniente precisar con claridad algunos conceptos que se usan comúnmente en algunas áreas específicas del saber como sinónimo, pero que en Ciencia Política tienen un significado diverso.

Así, no es lo mismo hablar de doctrina que de ideología. La primera, es el conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas, o bien, un cuerpo de enseñanza metódicamente formado y ordenado que constituye un ramo particular del saber humano. En cambio la ideología, es una estructura de pensamiento compleja - ideas, representaciones y creencias, con valores

incorporados en ella - con altas dosis de elementos irracionales, sustentada por grupos determinados, con cuyos fines se encuentra relacionada, que obra como factor o fuerza política y que constituye toma de conciencia de la realidad, ni totalmente falsa ni totalmente verdadera, pero que se ofrece, subjetivamente, a los ideólogos y a los partidarios, como general, objetiva, total y automáticamente verdadera. Se trata, entonces, de una visión parcial y en parte falsa, de la realidad.

También ocurre lo mismo con el concepto de revolución y, en muchos casos, se denomina así a la subversión. Esta última, es el cambio negativo de las estructuras de la comunidad nacional o de alguno de sus elementos constitutivos; revolución, es el retorno al orden natural desvirtuado por la incapacidad funcional del Estado debilitado u "ocupado". La revolución no es un accidente, lamentable o feliz, que viene a quebrar la continuidad histórica; lejos de ser causa de perturbación, el proceso revolucionario marca, por el contrario, el final de una crisis que resuelve.

Nota de la Redacción.-

Este tema se ha desarrollado en base a los trabajos de distinguidos pensadores. Básicamente, del R.P. Osvaldo Lira, del Profesor Horio Sima (Comandante de la Guardia de Hierro Rumana), del Abogado Sergio Miranda C., de Don Ramón Callis A. y del Profesor Mario Alfonso Tapia S.- AVANZADA NACIONALISTA comparte plenamente el contenido de dichos trabajos.-



CIRCULO
OCKHAM

El segundo punto que vamos a observar es el rol del Estado; esta es una materia que pienso debe ser meditada y clarificada debidamente: Sucedió que, esa misma posición absorbente del estatismo durante casi 40 años de la vida chilena, esa elefantiasis, culminó llegando al extremo de crear en Chile una asfixia total; el chileno no podía ser nada, sin que hubiera trámites, papeleos, funcionarios públicos que tuvieran que dar, su visto bueno, o timbrar un papel o tomar una resolución en algún momento. El proceso que comenzó en la crisis de 1930, que se acentúa a partir de 1939 explotó como una granada en 1973 y así creció una reacción muy fuerte y como toda reacción en algunos sectores ha llegado al extremo que quisieran desestatizar al Estado; no es esa por cierto la posición del Gobierno Militar, ni es la del nacionalismo como pensamiento, como doctrina, sacar al País del marasmo económico, liberar la capacidad del chileno obliga a concluir con el estatismo y en eso estamos claramente de acuerdo y volver a colocar al Estado en su rol propio, lo que es difícil y es muy difícil hacerlo sobre todo sin errores porque es algo que va contra la corriente de más de medio siglo y contra la corriente universal.

A mí no me gusta la palabra subsidiariedad que se ha dado para señalar esta posición de un Estado reducido a su rol propio sin estatismo, la encuentro equívoca, la encuentro que tiende como a insinuar un menos precio y aún no sé si en muchas medidas es inexacta.

Lo exacto me parecería ir derechamente a fijar el rol de Estado, a fijar sus obligaciones y sus funciones, fijarle sus atribuciones, sus competencias; por eso el hecho de que algunas de las funciones que le cabe pueda realizarlas preferentemente, primero a través de particulares no le veo ningún inconveniente, pero no le dá ese carácter de Subsidiariedad que pareciera a mi juicio, quitarle claridad al rol del estado, es lo natural, es lo lógico, es lo normal, lo sano. La enfermedad era que el Estado no dejara que los chilenos pudieran por su cuenta ser nada, que el esfuerzo y el trabajo estuvieran constreñidos, reglamentados, lleno de travas y de dificultades y naturalmente discriminado en forma muy distinta de lo que la moral indica.

Prefiero repito, fijarla al Estado su rol, porque el Estado y creo que hoy debe sostenerse, es después del alma inmortal de la Patria lo más importante de la Nación, en el Colegio, en la Universidad, nos enseñaban y nos profundizaban un concepto de que el Estado, es la Nación jurídicamente organizado y yo creo que es mucho más; el Estado es autoridad, es la autoridad, es el orden, es la responsabilidad de la Nación, al Estado corresponde realizar y ejercer la valorización de sus propias categorías de actividades y de políticas, al Estado le corresponde la competencia, la exclusividad de la competencia como dicen los tratadistas franceses hoy día, por eso, este Estado que es el fin y que es autoridad, tiene que ser un organismo eficiente, restringido en sus ámbitos y muy autorita

rio de sus atribuciones; capaz en consecuencia de dar pasos trascendentes y esencialmente en la conducción de una Nación; yo diría, que al Estado le corresponden funciones esenciales.

Resguardar y garantizar la seguridad interna y externa de la Nación. Para el Nacionalismo, además el Estado tiene responsabilidades que no pueden escamotearse y que el estatismo las abandonó, porque a medida que más abarcaba mientras se metía en más cosas en las que no tenía porque meterse, abandonaba lo esencial y enredaba lo esencial; el Estado tiene la responsabilidad primera de imponer las preeminencias de los intereses de la Nación, por encima del interés fugaz de los individuos; que no vengan aquí a confundirnos en esta materia con las afirmaciones que tienen otro sentido y otro ámbito, el espíritu inmortal del hombre, su afiliación divina no es para estas materias un obstáculo porque no es ese el interés, que pueda estar en contra posición y en contradicción con esta preeminencia del Estado, para defender la preeminencia de los intereses de la Nación. Al Estado y a sus Instituciones corresponde también, ser el depositario inexcusable de las tradiciones morales de la Nación y debe por ende, también en esta materia, predominar sobre los individuos y tiene derecho a exigirle al hombre cumplir y respetar las tradiciones morales de la Nación, a él le cabe pues, crear y mantener una disciplina espiritual en el pueblo y vigorizar el alma Nacional. Estas son funciones irrenunciable de un Estado, que poco o nada se suele vislumbrar hoy día y que solamente diría como una excepción, hemos estado viendo implícitas en la acción realizada en Chile por el Gobierno Militar.

Durante decenios, este espíritu y estas cualidades morales, se refugiaron en nuestro País dentro de las Fuerzas Armadas y por excepción en personas y grupos de personas que han mantenido el orgullo de nuestra historia y la devoción del Servicio a la Nación, pienso finalmente, que en esta materia se requiere más clarificación, muchos de los aciertos que hoy observamos, no me cabe duda, que se deben tal vez a una intuición, a la propia formación Militar del Presidente de la República, de la Junta Militar y de muchos colaboradores, a las formaciones de toda una vida en esa disciplina, más que a la formulación claramente doctrinaria y a la concreción de metas y políticas expresamente señaladas, es el hombre en este caso y a menudo casi siempre más que el sistema proyectado, el que realiza el que intuye que el que acierta y pienso que es el sistema el que debe afinarse y proyectarse.

¿Cuáles son pues, con lo ya dicho, las perspectivas del nacionalismo?

Para poder discurrir sobre bases reales tendríamos que contestar varias preguntas, ¿Cómo va a ser el curso de Chile en el futuro?, ¿Cómo va a actuar?, ¿Cómo va ha producirse la transición?, ¿Cómo va a reaccionar la Sociedad chilena?, ¿Se van a modificar o no, las estructuras profundas del País?, ¿La conformación sicológica o los hábitos de vida, morales, políticos de trabajo etc, se modificarán o no después de estos años de enseñanza; no vamos a darle respuesta a estas preguntas, podría ser sólo entrar a formular adivinanzas, pero quiero dejar en claro algunas cosas.

Primero: Que un Gobierno que asume su rol con la decisión de hacer una huella onda y no sólo de administrar un País o un presupuesto, como se solía decir antes, un Gobierno que adopte medida que van a la raíz, que hieren que podan realidades de existencia, que tiene coherencia en su línea de acción y fuerza para persistir en ella, ese Gobierno puede cambiar las estructuras sociales de un País de manera estable, así por lo demás lo ha demostrado la historia, la Revolución Francesa en Francia en los años siguientes, cambiaron radicalmente la estructura social del País, así se sostiene además, en teorías y en la doctrina, si miramos por ejemplo lo que el mismo marxismo señala con su tesis de las escalas progresivas, de la democracia popular primero, en la que existen clases sociales en lucha, del socialismo después que subsisten aún las clases sociales, pero ya no hay lucha entre ellas, porque existe la dictadura del proletariado y el comunismo finalmente en que ya no habrían clases sociales, vemos que si es posible en la práctica de la historia y en muchas teorías, que un Gobierno pueda así cambiar las estructuras.

Pienso que un Gobierno como el nuestro, puede cambiar las estructuras profundas del pueblo, y con ella puede fijar ciertas determinantes para el futuro, fijar un Régimen de libertad que permita, que impulse al desarrollo, al trabajo, al bienestar, que llegue a conformar nuevos hábitos en el pueblo, incluso, que pueda llegar a crear una situación en que el hombre libre defiende su libertad y sus derechos de cualquier intento de sometimientos, puede fijar, digo, muchas cosas, un orden más exitoso para el desenvolvimiento de la vida Nacional con regiones

más autónomas, más progresistas, con municipios como decía eficientes, con mejores escuelas, etc., pero ello, por si solo, no significa fijar lo más importante, lo esencial que es el espíritu, que es el alma Nacional, estos no lo fijan las estructuras materiales, ni aún las sociales, que son más complejas y más ricas que las anteriores, no lo determina el bienestar ni la riqueza, ni el consumo, sino echemos una mirada al mundo desarrollado y veamos como el escepticismo, el pesimismo, el desaliento, esta forma del suicidio colectivo de Occidente, prosperan justamente en las Naciones más desarrolladas, con más bienestar, con más riquezas, con mejor educación, con mejor sistema de vida. El espíritu, el alma Nacional, es un don, es un milagro, es un misterio, se lo da a un pueblo un hábito trascendente de su propio ser, se lo da la dimensión que el mismo tenga de su destino, se lo da la misión que ese pueblo sea capaz de darse y esto es el Nacionalismo, el horizonte que se trace al que hacer del pueblo, es doctrina Nacional, las políticas y las realizaciones coherentes para alcanzar los pasos dados en la dirección correcta, son acción nacionalista, pero eso, les decía, el nacionalismo es la doctrina de la Patria.

No es tarea fácil, ni es una conferencia a la manera de establecer, pero siempre es el instante de intentar avanzar fijando hitos que vivan para orientar el paso, para trazar la huella, luego vendrán otros y otros pasos y otros esfuerzos y la huella será camino y por ese camino podremos echar andar la Patria hacia el destino.

El Nacionalismo más que ninguna otra doctrina, más que cualquiera otra concepción política, debe valorar

el espíritu y fortalecer el espíritu Nacional, por eso a él le corresponde esta tarea, casi privativamente y de ella dependerá el futuro de su elevación de su penetración de su eficacia, conocemos de sobras las dificultades. Las ideas Nacionalistas, han tenido poca difusión, escasa acogida en la prensa, ninguna figuración en los textos escolares la más de las veces, la penetración de las ideas nacionalistas ha sido difícil, y a tropezado con el excepticismo o la indiferencia, pero también es innegable que aquellas ideas han ido quedando en el aire, en el alma de la Patria y han contribuido a formar un subconciente y allí han perdurado y siempre en los momentos críticos, ese subconciente ha aflorado y así ha ofrecido un terreno favorable a las iniciativas y a las acciones patrióticas que las horas difíciles exigen.

El Nacionalismo, es el recurso a que se echa mano en las horas de prueba, recordemos, como se nos escuchó y como se compartió nuestras ideas entre 1970 y 1973, con idea profunda el nacionalismo requiere para su desarrollo, no sólo de un conjunto de hombres capaces de dar sentido a su expresión, no sólo genera una tendencia colectiva, requiere también y muy especialmente, de la acción de hombres providenciales, capaces de plasmar el sentimiento nacionalista en ideas fuertes, capaces de organizar la lucha, capaces de encarnar la hora del destino, así ha sido en la historia de los pueblos y así ha sido en nuestra Patria. El nacionalismo sólo ha alcanzado su verdadera categoría fundamental, su máxima trascendencia cuando existe una situación definitiva, por un lado, una crisis grave y a fondo en la Nación, una crisis que amenaza sus valores

esenciales y por el otro, esa conjunción de un despertar de las fuerzas profundas de la mentalidad colectiva y las iniciativas y actos redentores de la Patria de los grandes hombres.

Repito, Chile no ha sido excepción a esta regla de la historia, aceptemos pues, que el nacionalismo es la receta, es el remedio de la Patria amenazada en sus horas más difíciles, ese mismo remedio que se deja, que se olvida, que se traiciona cuando para el dolor, cuando sonríe la fortuna, cuando desaparecen las nubes, lo oscurece en el horizonte o cuando se pierden las ambiciones nobles de una misión trascendente, porque también es necesario decirlo, que mientras mayor sea la ambición histórica de un pueblo, más noble y elevada sea la misión que se ha fijado, mientras más alto sea el destino que le fijan las estrellas, menos conformes estará un pueblo con sus medianías actuales y durante más tiempo en forma más exigente y rigurosa será nacionalista y luchará por su perfección, hay de los pueblos que ya lo han realizado todo, que ya lo han alcanzado todo, porque sobre ellos, cae inexorablemente la decadencia, la desmoralización y el morbosuicidio, en cambio, cuando un pueblo tiene mucho por hacer, cuando su camino está lleno de dificultades, cuando lo que quiere su alma está muy lejos de lo que hoy día pudiera realizar, ese pueblo tiene incentivos para luchar, para realizar, para seguir progresando.

Debo repetir hoy, porque creo que es necesario hacerlo en este instante, que una Nación sólo vive en plenitud, sólo es capaz de ser ella misma y de perfeccionarse cuando se ha fijado una misión y cuando vive para realizar esa misión, así realiza historia, así es sujeto de la historia, de otra

manera es un mero testigo del acontecer o un mero pasadizo de la historia que hacen otros pueblos, es la misión la que trasciende las realizaciones contingentes, es la misión la que señala el futuro, por eso, es que el futuro de Chile a de ser trazado con el más limpio y puro sentimiento, en el más exacto y riguroso pensamiento con la más exigente conducta, es decir, ha de ser trazado con el espíritu nacionalista.

Es difícil pensar, que es lo que Chile debe proyectar para su futuro y en consecuencia, que orientaciones debe dar a sus políticas y a sus habitantes, yo no comparto la idea de los que creen que basta con regresar a un Régimen democrático que basta con establecer una democracia con tales o cuales características o garantías que basta volver a una palabra que es entendida de manera tan distinta por unos y por otros que concluye no significando nada, pienso, que la respuesta que Chile debe dar trasciende tanto de los valores esenciales que forman el patrimonio histórico de la Nación, como de los que han resurgido potentes de la acción creadora del Gobierno Militar y asimismo debe atender a la realidad propia de Chile y a los desafíos del mundo y de tiempo.

Esta respuesta no creo que sea posible darla en un texto Constitucional, ni creo que sea posible proyectarla en definitiva mientras no se hagan las transformaciones profundas, en la mentalidad colectiva y en el pueblo de Chile, pero sin embargo quiero adelantar, porque no me parecería serio ni siquiera intentarlo, algunas ideas básicas de este quehacer futuro.

Chile requiere en primer lugar, alentar un propósito Nacional conciente y expreso, que llene de sentido trascendente el quehacer de sus hombres y mujeres, que configuren una unión

espiritual de su pueblo, que afirme la libertad de los chilenos y el Imperio del derecho y la justicia. La etapa de la reconstrucción, que ya se cumplió permite alentar seriamente en las posibilidades de la creación de este propósito. Ahora corresponde una etapa más alta y más ambiciosa, hacer de Chile una gran Nación y esta aspiración señalada por el Gobierno Militar y hondo anhelo de largos años y decenios de millones de chilenos, constituye una de las bases esenciales de este propósito, una gran Nación significa unidad, significa autoridad, sentido Nacional por sobre intereses, partidismo, sextas y doctrinas, significa una integración Nacional real, eficaz y eficiente, significa dar y asegurar el presente y el futuro de la Patria y darle a los chilenos progreso, seguridad, derechos y tranquilidad y si quereis decirlo en una palabra, significa Patria.

Segunda base esencial, está reseñada en la idea y en la palabra libertad, libertad implica mucho más de lo que han querido entender los movimientos políticos que se definen como libertarios. No sólo en Chile sino en el mundo entero, la libertad cuando no ha sido destruida por el marxismo, ha sido aplastada, pisada o limitada por la ineficacia burocrática; las oligarquías partidistas, por el colectivismo. Libertad significa fundamentalmente, una sociedad de hombres libres, viviendo y trabajando con libertad, con posibilidades de educarse y formarse libremente y de abrirse con sus manos un destino personal, hombres libres, titulares de derechos que ningún grupo, partidos mayoría o sistema puede privarlo y libertad sin la cual no habrá jamás una Patria grande. la libertad no es una consigna ni una declaración ideológica, tampoco se colma con la existencia de partidos políticos ni

con votaciones ni sufragios, la libertad es una realidad que debe estar solidamente estructurada en la Nación y debe ser verdaderamente vivida, por una Sociedad de hombres libres.

La tercera base esencial, requisito para las dos anteriores, es la justicia, la justicia concebida en el propósito Nacional que reseño en tres planos fundamentales, el plano del derecho, el plano de solidaridad Nacional, el plano de la realidad Social, Geo-económica Nacional. En estos tres planos se perfilan los requerimientos de la justicia, si hacemos un análisis de la realidad Cultural, Social y Económica de Chile debemos registrar los enormes desniveles que existen entre los distintos sectores del pueblo, es una ilusión, cuando no es una falsedad sostener que existe una igualdad real entre los chilenos, los desniveles existen y pesan fuertemente en la vida en las posibilidades y en el futuro de la mayor parte de la población, desniveles que se producen y que imponen la formación, las riquezas, la geografía, las dificultades y la misma capacidad humana.

Al sostener estas diferencias, no estoy diciendo, que ellas deban ser necesariamente aplastadas por un rastrero igualitario, sostener el mito de esa igualdad en los términos que se ha venido haciendo a lo largo del siglo XIX y XX, es sostener una mentira, la realidad Nacional de cualquier pueblo, la realidad social de los hombres, exigen para que exista una Patria que progrese, que existan verdaderas aristocracias en el sentido originario de la palabra, capaces de asumir más responsabilidades, mayor trabajo, mayor esfuerzo y de dar más capacidad al servicio de la Nación.

Pero señalé aquí, este desnivel y estas diferencias, para señalar

la necesidad de una acción del Estado tendiente a dar realmente igualdad de posibilidades a todos los chilenos, sabemos porque lo hemos vivido en estos años, que cuando en nuestra Nación existe el mando, cuando hay una Autoridad prestigiada y respetada, una Autoridad que emana primeramente, de los atributos morales del Gobernante, luego de su espíritu de servicio, y por último de su eficiencia y falta de compromisos con los sectores o intereses, esa Nación siente en ella como va gestando la unidad, la cohesión y los chilenos o los hombres de esa Nación verdaderamente se sienten partícipe de una tarea Nacional, esto nos lleva a que es y será siempre necesario que exista en Chile, un Gobierno eficiente y realizador, inbuído en el significado trascendente de su misión, que dirige al País hacia el propósito Nacional que hemos reseñado que sostenga políticas adecuadas para alcanzar los fines que propongan.

Un Gobierno con tal misión debe ser por definición, expresión de la Nación chilena, no sólo de la amplia mayoría, no de los grupos o partidos que se coaliguen para elegirlo, no el resultado de un mecanismo inerte de sufragios que como ruleta rusa puede dar cualquier cosa, sino expresión de la Nación chilena, de su alma de su misión, de su destino y debe ser además, de expresión por ser expresión de la Nación chilena, de las Instituciones que vertebran al País, de las Instituciones que le dan su garantía de existencia y que le dan verdaderamente una certeza de un destino independiente, por ende no podrá ser jamás un Gobierno partidista ni clasista ni confesional ni sometidos a oligarquías de ninguna clase, habrá de ser necesariamente un Gobierno Nacionalista e integrador.

También el Régimen el sistema Institucional alejado de las consignas y de las ideología foráneas de los ilusionismos vaporosos debe ser capaz de establecer el ordenamiento político y jurídico del País, de señalar formas sensatas para el Estado y para sus funciones y determinar su autoridad y atribuciones con acierto.

Un Régimen, que reconozca los valores esenciales de la Nación chilena y que esté comprometido irrenunciablemente con su defensa, que corresponda las estructura reales del País y que reconozca los límites que esa realidad impone. Un Régimen, que permita sucesivos Gobiernos plenamente identificados por los propósitos nacionales ya reseñados, Gobiernos amplios, que sean expresión de la Nación entera y que en consecuencia, repito, no sean ni oligárquicos ni partidistas, ni extranjerisantes, Gobiernos fuertes y eficacia, pero limitados a las funciones esenciales del Estado y restringido a esas funciones, a las que verdaderamente le corresponda realizar, un régimen pues, confiable, que pueda garantizar los derechos de los chileños y que no coloque a éste, cada 6 u 8 años o aún menos, en condiciones de tener que jugar una elección como la ruleta rusa, el destino de Chile y la existencia o destrucción de sus derechos, de sus futuros y de su libertad.

Debo decirles, que nada de lo anteriormente expuesto no obstante su generalidad, resulta posible de realizar dentro de un Régimen Constitucional y político como el que Chile conoció en los últimos 80 años, no es por casualidad entonces que la vida chilena registra tantas contradicciones, tantos altos y bajos, éxitos y fracasos, esperanzas y frustraciones y que Chile observa una declinación paulatina de su poderío Nacional

en comparación con otras Naciones del mundo, hasta justamente ahora en que se ha podido Gobernar al margen de aquel Régimen político y Constitucional que Chile conoció en los últimos 40 años.

Si fueron las luchas partidistas, las ideologías extranjerizantes, el odio clasista, el estatismo asfixiante, el centralismo y la burocracia, algunos de los vicios congénitos que produjeron la destrucción casi total e irremediable de la Nación y vemos, que no hubo solución, que el pronunciamiento Militar para impedir el colapso final y el Gobierno Militar después para reconstruir la Patria, pienso que el nacionalismo tiene la obligación de plantear, que en el futuro horizonte de Chile, estos hechos, estas realidades y estas connotaciones tienen que pesar decididamente para trazar la realidad de nuestra Patria. Afirmemos pues en esta hora, que se define el destino de Chile, que se inicia una nueva etapa, nuestras ideas nacionalistas, que creemos constructivas y veamos si así ayudamos a evitar en el futuro los errores que ha vivido en Chile y otras Naciones.

Yo pienso firmemente, para terminar que este, es el espíritu con que el Presidente Pinochet y el Gobierno Militar, ha estado construyendo nuestra Patria, no lo dudo, son muchas las demostraciones, querellas existe, es mucha la identidad de su pensamiento con los lineamiento más profundos del nacionalismo que he querido reseñar, es esa la vibración que hay en el alma popular y que sabe captar el General Pinochet. Yo he analizado a lo largo de estos siete años, paso a paso convergencias y divergencias, no por pretensión de infalibilidad sino por afán de servicio, las convergencias son siempre y en cada caso esenciales, las divergencias son accidentales

o transitorias y me cabe muchas veces la duda, de no sería ni análisis el equivocado, por eso, para retornar el título de la conferencia, pienso que las perspectivas del nacionalismo son auspiciosas, porque todo lo que sea sentimiento, pensamiento y conducta, estilo, doctrina y políticas nacionalistas, son auspiciosas en el Chile de hoy y en el Chile que se gesta para adelante. Chile tendrá su Nación en forma avanzando y realizando su gran tarea, contruir y hacer de Chile una gran nación.

MARIO ARNELLO

(Parte de su conferencia
en el círculo Portaliano).

* * * * *



CIRCULO
OCKHAM

Con frecuencia se afirma que el régimen de libertad económica, además de generar eficiencia en el proceso de producción de bienes y servicios, es fundamento y garantía de las libertades políticas. Este juego causal parece excluir sin embargo la dimensión más profunda y humana de la libertad, considerada como un estado de espíritu en vigilia permanente, como la capacidad de discernir y escoger responsablemente entre varias alternativas válidas de acción creadora y como un medio efectivo de proyección histórica.

No tiene mucho sentido, desde luego, concebir la libertad como un fin que se agota en sí mismo o que se reduce al acto cotidiano de escoger entre una hoja de afeitar TRAC II o una platinun plus, entre una u otra administradora de fondos de pensiones, entre peras y manzanas. Cuando esto ocurre, se cae fatalmente en sociedades que llegan a la extrema permisividad, donde se tolera la homosexualidad y la drogadicción y donde la gente, especialmente la juventud, no encuentran mejor cosa que hacer con esa libertad sin horizontes, que sumirse en un desquiciamiento letal.

Hay que partir de la base de que el hombre es plenamente capaz de hacer su historia y de cimentarla sobre valores sólidos, de que es capaz de darle un destino a su propia libertad. Esta empresa creadora requerirá muchas veces de grandes sacrificios y es entonces cuando la libertad adquiere su dimensión más noble, más auténtica y más ajena a las adulteraciones mezquinas de que ha sido víctima.

Anclamos estas reflexiones en la tierra firme de nuestra patria y de nuestra historia.

El 4 de septiembre de 1545, don Pedro de Valdivia escribía al emperador Carlos V una carta en la que figura un

un párrafo digno de ser rescatado del olvido: " Como ví las orejas del lobo, parecióme que para preservar la tierra y perpetuarla a V.M. habríamos de comer del trabajo de nuestras manqs, como en la primera edad, y todos cavábamos, arábamos y sembrábamos en su tiempo, estando siempre armados y los caballos ensillados..."

Hay que recordar que las huestes del cacique Michimalonco habían arrasado Santiago destruyendo casi todos los víveres y especies que los españoles transportaron en su penosa travesía por el desierto de Atacama. Lo único que quedó, según narra Valdivia en varias de sus cartas, fueron " dos porquezuelas y un conchinillo, una polla y un pollon y hasta dos almuerzos de trigo", los que, gracias al empeño de los conquistadores, en poco tiempo se multiplicaron.

Ahora bien, la conquista, que en muchos aspectos fue asumida como empresa privada, alcanzó, especialmente en nuestro país, proporciones que rebasan muy largamente los afanes de lucro. Valdivia la asumió con el celo y la pasión de una gran misión histórica y esa fuerza de naturaleza mística que lo anima es mucho más poderosa que el afán de obtener buenos dividendos.

Si las únicas motivaciones de los conquistadores hubiesen sido la rentabilidad de la empresa, es probable que Chile no hubiese sido conquistado ni colonizado. Eran estas tierras duras, agresivas y carentes de riquezas atesoradas. No abundaba el oro, la plata ni las esmeraldas que habían en el Perú, en Quito, Colombia y México. Por añadidura el país estaba poblado de razas indígenas que defendían su territorio como si fuera el tesoro más grande del universo.

Pero Valdivia le vió las orejas al lobo, es decir, encaró virilmente las condiciones nada favorables que ofrecía el país austral, donde la fortuna no estaba al alcance de la mano pero donde

la naturaleza extendía un cheque en blanco a los hombres de trabajo.

Históricamente primó la mística colonizadora de Valdivia por sobre los afanes de fácil enriquecimiento - y a nuestro país llegaron los hombres más esforzados y valerosos de la península, los que estaban dispuestos a combatir en la guerra de Arauco y a hacer efectivas a costa de sangre, sudor y lágrimas, la riqueza potencial que encerraba el territorio. Con el paso del tiempo esta mística demostró ser el material más sólido para construir una nación puesto que, cuando el oro de los antiguos imperios de México, Centroamérica y el Perú se hubo desvanecido, los dos puñados de trigo que Valdivia había salvado de los indios, continuaban multiplicándose en nuestros fértiles suelos y fue así como el país se convirtió en el más próspero de América durante el siglo XIX.

Hoy, creemos que es "comer del trabajo de nuestras propias manos" del que hablaba Valdivia, es la mejor garantía de la libertad individual y de la soberanía nacional.

El hombre capaz de sacrificarse, de asumir cualquier trabajo, por modesto y duro que sea, el hombre que no siente temor de laborar al aire libre, en condiciones climáticas extremas o en regiones apartadas, es más libre que aquel que se ha autoimpuesto las muletas de una vida llena de comodidades resblandecedoras de su organismo y su carácter. Asimismo, las naciones aletargadas por el excesivo bienestar son más vulnerables que aquellas sobrias, pobres, pero animadas de una fe y una mística nacional en área de las cuales no escatiman sacrificios.

Desafortunadamente se advierte hoy en grandes sectores de nuestra juventud una tendencia hacia la vía fácil de vivir. Los excesos de la subcultura publicitaria - desborde frecuente de los mercados

competitivos - proponen como ideal masculino el play boy, es decir aquel ser cuya existencia se reduce a una suma de sensaciones placenteras y que carece en absoluto de capacidad de creación y proyección histórica. Reconozcamos hidalgamente que son muchos los chilenos que viven con la esperanza de ganarse la polla gol o de que en algún lugar del país broten abundantes pozos de petróleo, o que, de alguna manera nos caiga una fortuna del cielo.

Frente a esta situación, la izquierda marxista, hábil manipuladora de ideales juveniles, se disfraza como la alternativa humanista, como la circunstancia que ella representa la quintaesencia del materialismo más extremo y aplastante y, del estatismo más castrante y del totalitarismo más antihumanitario.

No podemos negar que un sistema de economía abierta alienta la iniciativa y el espíritu emprendedor de los hombres. Pero estas virtudes deben encontrar horizontes más amplios y no gastarse íntegramente en un juego mecánico de compra y venta. Para eso hay que proponer a nuestra juventud alternativas culturales arraigadas en nuestra historia, hay que volverle a ver las orejas al lobo, como lo hizo en su tiempo don Pedro de Valdivia. Hay que arar, cavar y sembrar en el océano - aunque digan que es imposible - en la cordillera y en el extremo sur, como lo hicieron los conquistadores.

MILLAPAN.



CÍRCULO
OCKHAM

DOS HOMBRES Y UN DESTINO

21

MARCELO ALISSALDE MARTEL
Avanzada - Chile

El 24 de Diciembre de 1980, el Gran Almirante KARL DOENITZ, Jefe de Submarinos del Reich Alemán, fallecía, olvidado por sus compatriotas en el Norte de Alemania. Vino entonces a mi memoria, la idéntica situación que en su oportunidad soportó su contemporáneo Francés el Mariscal PHILIPPE PETAIN, cuyas vidas vivieron situaciones paralelas e idénticas. Por Ejemplo:

1. Al fin de la IIª Guerra (1945) KARL DOENITZ tuvo que tomar el timón de un Estado íntegramente ocupado y destruido por el enemigo. Un par de años antes PETAIN tuvo que hacer lo mismo obligado por las circunstancias en la Francia ocupada por los alemanes, cuando el "Gobierno Democrático" en pleno huyó cobardemente al extranjero dejando a todo un pueblo a su suerte, París capituló sin combatir y el Presidente REYNAUD renunció (Junio 1940). Así el viejo Mariscal héroe de VERDUN en la Iª Guerra Mundial se hizo cargo del poder.
2. Ambos tuvieron la difícil tarea de concluir un armisticio, para evitar un inútil derramamiento de sangre y para ordenar el caos que heredaron. El solo objetivo era restablecer condiciones normales de vida, tanto en la zona desocupada como ocupada, asegurar a los ciudadanos paz, tranquilidad y orden. Se transforman en verdaderos padres para sus respectivos países. Cabe destacar que el Gran Almirante propuso a los aliados la rendición unilateral de Alemania para permitir que el Ejército del REICH aplastara para siempre al Ejército Rojo. Los aliados no aceptaron y exigieron la capitulación de sin condiciones, la que se firmó el 8 de Mayo de 1945.
3. Se negaron a prestarse a las maniobras de CHURCHILL y DE GAULLE desde Londres, que alentaban la subversión a través de los MAQUIS, que no eran otra cosa que el Partido Comunista Francés en pleno, bajo el disfraz de "Patriotas". Por eso es que el fin de la guerra se produjo la lucha por el poder entre los Comunistas y los Aliados, así el que llegaba a París, se hacía cargo del poder y con gran suerte arribó primero el General LECLERC.

Pero tampoco aceptaron las condiciones de HITLER. Más claro es el caso de PETAIN, ya que se negó a que Francia pasara ser parte del eje, pues quería mantenerla lejos del conflicto.

4. Tanto el Mariscal como el Almirante, no eran políticos (ni menos Nacinalsocialista), eran soldados profesionales de carrera, por sobre todas las cosas.
5. Ninguno fue "colaborador", como posteriormente los acusaron. Pues ambos en una hora difícil, tuvieron que dirigir a sus pueblos abandonados. El principal acusado fue PETAIN, al respecto se puede recordar que: No entregó la flota francesa a Alemania, mantuvo en forma viable al Gobierno y al país lejos de la conflagración, se negó a ser parte del eje y logró hacer llevadera la difícil situación, siendo respetado por el enemigo. Cuando DE GOULLE, fue traído a Francia por los norteamericanos e ingleses, hizo condenar a muerte al viejo Mariscal y sólo las innumerables protestas recibidas lo disuadieron de fusilarlo ! El mismo que poco antes había huído !.

PETAIN, fue juzgado por sus propios compatriotas y DOENITZ por las potencias vencedoras, en virtud de LEYES CREADAS POR LAS CIRCUNSTANCIAS. Uno de los principales detractores del Mariscal, fue un personaje al cual condecoró durante el Gobierno de VICHY, con L' ORDRE NATIONAL de la FRANCISQUE, su nombre: FRANCOIS MITTERAND. En este orden de cosas no olvidemos que el otro líder marxista galo GEORGE MARCHAIS, durante la IIª Guerra, se desempeñó como trabajador en la fábrica MESSERSCHMIDT, es decir construía los aviones que combatirían a sus amos bolcheviques en el frente ruso ! Paradoja de la vida !

6. Ambos sufrieron las peores humillaciones junto a sus respectivos Estados Mayores, supieron lo que son la prisión, los vejámenes y la incomprensión.
7. Salvaron muchas vidas, sin embargo, en este aspecto resalta el Almirante DOENITZ, quien desde el 01 al 08 de Mayo de 1945, rescató dos millones de alemanes, del infierno comunista, al establecer "un puente" marítimo en el mar del norte.
8. Hoy nada separa al equipo de dirigentes de Francia y Alemania, ni nada los separaba hace 35 años, cuando ocurrieron estos hechos. Por eso es que todos los Oficiales del Ejército alemán que fueron al campo santo, a rendirle un postrer homenaje al Almirante, fueron drásticamente sancionados.

En este breve y modesta página no he querido hacer una apología de estos hombres, aunque bien lo merecen sino tan sólo aclarar algunos puntos de la historia deliberadamente tergiversados por fuerzas ocultas e interesadas.

LA CONCEPCION, SEMBLANZA DE UNA HAZAÑA

Hay, en la historia de los pueblos, hechos que sobrecogen por su belleza y que tienen el misterioso efecto de engrandecer, hasta lo sublime, aún a los seres más humildes.

Hay, en el heroísmo de los hombres algo mágico que trasciende los téticos umbrales de la muerte, dejando una huella viva e indeleble. Algo cuya memoria no se expresa ni en los lustrosos momentos, ni en las lápidas carcomidas.

Hay, en nuestra Iglesia Catedral, un pequeño altar de mármol consagrado a la memoria de los héroes de la Concepción; allí un frasco con formalita guarda incorruptos sus corazones. Pareciera el holocausto pagano de un pueblo bárbaro, tal vez lo sea, pero expresa todo el vigor de una estirpe unido al sentir de una época... y en el silencio recogimiento de aquel sacro recinto impone una nota de elocuente nostalgia.

La Concepción marca un hito heroico en un ámbito abarrotado de heroísmo. Es la expresión de un estilo de entrega absoluta a la patria, el desprecio total a los vanos halagos de la vida, al miedo y al egoísmo. La Concepción materializa una suprema idealización del hombre y, salvando el parangón con el ya legendario Combate de las Termópilas, constituye un hecho único... entre los muchos que conforman el largo transcurrir de la Historia.

LOS ANTECEDENTES

Los últimos días de 1881 encontraron a Chile en una muy difícil situación. La ocupación de Lima no resolvía, de manera alguna, la guerra. Las rivalidades entre generales y almirantes iban en aumento, la intervención de Estados Unidos era ya evidente y el

Gobierno de Santa María trataba insistentemente de rectificar posiciones.

La maquinaria defensiva de Piérola estaba resultando más que eficiente, especialmente por los complejos juegos bancarios a nivel internacional; eran muchos los intereses en pugna y el confinamiento en Quillota, dispuesto por las autoridades chilenas para García Calderón, no era un impedimento para que éste continuara negociando con los agentes norteamericanos.

El ejército de ocupación chileno no pasaba de 13.500 hombres con un porcentaje habitual de más de 1.000 enfermos. El plan de Santa María, de proceder a la ocupación interior, hizo necesario llamar un nuevo contingente.

La Compañía de las Sierras fue duramente controvertida por muchos jefes y oficiales, el propio Linch llegó a ponerse de punta contra el Gobierno de Santiago. Mientras Cáceres se erigía en caudillo indiscutido de la resistencia y sus montoneras tomaban cuerpo bajo la apasionada dirección de curas y hacendados.

Una adversidad mayor, sin embargo, acechaba a las tropas chilenas: el paisaje serrano...

LOS HOMBRES

La cuarta compañía de Chacabuco, al mando del teniente Ignacio Carrera Pinto, quedó de guarnición en el cacerío de la Concepción. Los subtenientes Arturo Pérez Canto y Luis Cruz Martínez, de 21 y 17 años respectivamente, más sesenta y tres hombres completaban la fuerza de esa ciudad; más tarde se agregaron 10 soldados y el subteniente Julio Montt Salamanca, estos últimos convalecientes. En total, sumados

sanos y enfermos, 77 hombres.

La personalidad del jefe era enigmática: altivo, mas nunca soberbio. Generoso hasta lo increíble. Amigo de las chanzas, con el chiste a flor de labios y siempre dispuesto a hacer un brindis. Era el menor de los 7 hijos de José Miguel Carrera Fontecilla a su vez hijo menor, y único varón, del prócer don José Miguel Carrera y Verdugo. Sobrino del Presidente Pinto, Ignacio Carrera habría podido brillar en los salones santiaguinos o disfrutar de un pueto de mando en Lima, sin embargo, había escogido el polvoriento camino de la sierra... algo, en lo íntimo de sus sentimientos, lo inhibía a destacar en nada, escaso era su prestigio y fuera del aprecio incondicional de sus hombres se le tenía por poco amistoso. Abundaban en su compañía los soldados-niños y la exaltada camaradería que la caracterizaba, no siempre consecuente con la disciplina castrense.

Se sumaban a esta dotación tres mujeres que habían remontado la sierra a la siga de sus maridos, una de ellas próxima a dar a luz.

LA NACION

Eran poco más de las dos de la tarde del 9 de julio cuando el coronel Gastó inició el ataque a la Concepción, sus fuerzas consistían en unos cientos de soldados de línea y una gran masa de indios, en total alrededor de 2.500 hombres. La desproporción era absurda, tal vez por ello Gastó intentó una intimidación: uno de sus emisarios se hizo presente en la Concepción con la siguiente misiva:

"Ejército del Centro. Comandancia General de la División de Vanguardia. Concepción, Julio 9 de 1882.

Al jefe de la guarnición chilena de la Concepción.

Presente.

Contando, como usted ve, con fuerzas muy superiores en número a las que usted tiene bajo su mando y deseando evitar una lucha a todas luces imposible, intimo a usted rendición incondicional de sus fuerzas, previéndole que, en caso contrario, ellas serán tomadas con todo el rigor de la guerra.

Dios guarde a usted".

"JUAN GASTO"

La respuesta no se hizo esperar, en la misma hoja de papel Carrera Pinto escribió:

"En la capital de Chile, y en uno de sus principales paseos públicos, existe inmortalizada en bronce la estatua del prócer de nuestra Independencia general don José Miguel Carrera, cuya misma sangre corre por mis venas, por cuya razón comprenderá usted que si como chileno, si como descendiente de aquél, deben intimidarme si el número de sus tropas si las amenazas del rigor.

Dios guarde a usted".

"IGNACIO CARRERA PINTO"

El combate erreció, los gritos tremebundos de los indios y el fragor de la metralla inundaron el gigantesco anfiteatro natural. Uno a uno los soldados chilenos fueron cayendo. Los oficiales peruanos observaban desde la altura el transcurso de la acción, las turbas indígenas, bestializadas por el alcohol, encabezaban el ataque cercando totalmente la plaza.

A medida que los chilenos caían sus cuerpos eran tomados por los salva-

jes y devueltos más tarde, decapitados, ensartados en las siniestras picas.

Al anochecer los chilenos sobrevivientes debieron replegarse a la capilla y al cuartel; el poblado estaba en llamas.

Diecinueve horas duró el combate. El coronel Del Canto llegó poco después de finalizado, su relato es elocuente:

"Como a las nueve de la mañana del día 10 no quedaban sino el subteniente Cruz y cuatro soldados que defendían la entrada al ya quemado recinto del cuartel. Se notó a esa hora que ya habían agotado todas sus municiones, porque no hacían ningún disparo, y entonces algunas voces peruanas que conocían perfectamente al oficial le gritaban "Subteniente Cruz, ríndase hijito, no tiene para qué morir" A lo cual él les contestaba: "Los chilenos no se rinden jamás!", y volviéndose hacia la tropa, le preguntaba: ¿Es verdad muchachos?. Los soldados contestaban afirmativamente, y entonces el oficial mandó calar bayoneta y se fueron furiosos contra las masas indígenas. Los últimos dos soldados que escaparon después de la muerte de Cruz se refugiaron en el atrio de la Iglesia y allí se les notó que hablaban. Luego se abrocharon el uniforme, se pusieron el barboquejo y se lanzaron sobre la turba para morir rifle en mano".

La indiada eufórica por su "hazaña" y enardecida hasta los últimos extremos del salvajismo, por efecto del alcohol con que la oficialidad peruana solía "arengar" a los suyos, dio comienzo a la más inmunda de las bacanales.

Las tres mujeres fueron sacadas de sus escondites y arrastradas desnudas al centro de la plaza y luego de cebar las más abyectas cunscupicencias de aquella turba desbocada, fueron

horriblemente mutiladas.

El niño, nació durante la noche en pleno fragor del combate, fue ensartado en una pica y dejado en el frontis de la Iglesia... cubierto de toda suerte de inmundicias.

Vano fue el intento posterior del coronel Del Canto, de trasladar a Lima los cadáveres, pues estaban en tal estado de destrucción que fue preciso sepultarlos allí mismo, tras un muro de la Iglesia, la cual fue incendiada para evitar nuevas profanaciones... antes, sin embargo, fueron extraídos los corazones de los cuatro oficiales. La trágica misión la cumplió un soldado, antiguo matarife, valiéndose de una bayoneta.

En frascos de alcohol fueron trasladados hasta Lima y desde allí, en urna especial, se les trajo a la Catedral de Santiago donde hoy se encuentran... en un pequeño altar de mármol.

EL RECUERDO

Un año más tarde, la suerte de la guerra fue sellada definitivamente en la Batalla de Huamachuco, y en la victoria chilena fue pieza esencial el Batallón La Concepción, creado en conmemoración del combate.

Cada 9 de julio en las unidades militares chilenas se procede al Juramento de la Bandera, y cada nuevo soldado, a solas con su fusil y su conciencia, siente algo que lo hermana en espíritu, y quizás en valor, a aquellos 77 que cayeron en la Concepción.

Por MARIO ALFONSO TAPIA

EJEMPLO VIGENTE

El día 13 de Enero de 1937, dos jóvenes Rumanos caían en sublime holocausto, en MAJADAHONDA en la Sierra Madrileña, en plena guerra civil española, habían venido desde su Patria a combatir en el Ejército Nacional. Se alistaron bajo la bandera de la Legión, para luchar más que por España y por Europa, por los principios esenciales y permanentes del Occidente cristiano. Porque en la España de entonces y de siempre se jugaba (y se juega) a vida o muerte, no solo nuestra causa sino la causa de la civilización entera.

Ion Motă y Vasile Marín eran destacados militantes de un movimiento Nacionalista Rumano, de la legendaria Guardia de Hierro del Arcángel San Miguel, creada por uno de esos hombres peculiares que dan brillo y majestad a la estirpe humana. El Capitán CORNELIO ZELEA CODREANU, asesinado por la Gendarmería del Estado en los bosques de Iancasbesti, el fatídico día 30 de Noviembre de 1938.

MARIN y MOTA, no eran precisamente fanáticos en busca de aventuras, el primero era un intelectual, un abogado en ejercicio, que se pagó el viaje con su propio dinero y antes de partir dijo a su amada esposa: "No he tomado la decisión de combatir en España por desesperación o deseo de aventura, sino en un estado de perfecta lucidez. Ir a España ahora es un deber que pesa sobre los hombres de mi generación. Me ha impulsado el amor que siento por Rumania".

El segundo a su vez, era cuñado del Gran Capitán y en su testamento expresa: "En la España actual (1936) se bambolea el fundamento cristiano del Mundo. ¿Podremos nosotros permanecer impasibles? ¿No constituye un gran beneficio espiritual para la vida futura haber caído en defensa de Cristo? Yo he entendido así el deber de mi vida. He amado a Cristo e iré feliz a la muerte por él" Tal era la vocación

*Al Legionario Dr. Stan Popescu
Un gran Camarada y mejor amigo.*

de los Legionarios, en ellos se cultivaban valores como la disciplina, lealtad, trabajo, silencio, educación, solidaridad, honor, moralidad, fe y etc. Como decía Codreanu. "A la Legión entran hombres y deben salir héroes" A mayor abundamiento veamos algunos pensamientos aislados de ellos:

- La verdadera lucha no se desarrolla en la espera de las realidades políticas, sino que se libra dentro del alma humana. Si el Legionario no se ha purificado a sí mismo y no ha fijado su actitud ante la muerte, no es un Legionario Perfecto" (MOTA).
- El sacrificio es la medida de nuestra cristianización (MOTA).
- Cristo es el mismo en España y Rumania (MARIN)
- Cuando una hueste diabólica se levanta en su contra, cuando se hiere y ametralla el rostro iluminado de El Salvador, los hombres cualquiera que sea su Patria, deben alzarse en defensa de la Cruz (MARIN)
- Por nuestra fe inquebrantable en Dios, por nuestra voluntad de permanecer firmes en medio de la tormenta, por nuestro absoluto desprendimiento en todo lo terrenal, juramos alegres servir a Rumania, Occidente y La Cruz" (MOTA).
- Nosotros somos el signo palpitante de la unión en Cristo de los corazones de Nuestros Pueblos (MOTA Y MARIN), los tiempos piden hombres enteros, hombres empapados de una fe profunda que no duden frente a las grandes determinaciones. (MARIN)
- El espíritu de sacrificio es lo esencial, mas fuerte que nada en la vida. (MOTA)

Quien mejor reseña el cometido histórico de estos valientes, es el Legionario Don NICOLAS ROSCA, quien

dice: " Ellos vinieron a aquella España del 36, rota y ensangrentada por sus innumerables anemigos, para aportar su valor y su espíritu de sacrificio. Ellos no llevaban odio en sus almas, ni siquiera contra el Comunismo que afilaba ya sus cuchillos que iban a degollar pocos años más tarde a nuestro propio país. Vinieron precisamente para vencer los odios ".

Por ello cada 13 de Enero, ante una sencilla cruz en Majadahonda, se continúa recordando la muerte en combate de estos valerosos legionarios de San Miguel Arcángel, que lucharon y murieron por legarnos un mundo mejor. Nosotros, de esta lejana y joven América hacemos lo mismo, pues luchamos por los mismos ideales por los cuales ellos rindieron la vida y además el tiempo no ha tenido la fuerza necesaria para apagar la llama, la mística y el coraje de tan sublime holocausto. Junto con recordar a MOTA y a MARIN cantando alegremente como ellos lo hicieron el Himno de la Legión "Sfanta linerete" saludamos a toda la gloriosa guardia de Hierro, simbolizándola en su Comandante Horia Sima, por lo que ella fue, es y será en su lucha contra el Marxismo ateo y diabólico.

Estamos ciertos que el ejemplo que ellos nos dieron sigue vigente y que continuará siendo transmitido por siempre de generación en generación.

Por eso con respeto, gratitud y admiración os decimos con todo el corazón ION MOTA y VASILE MARIN ¡Presente!

MARCELO ELISSALDE M.



CIRCULO
OCKHAM

CARTA DE TEJERO MOLINA A LOS ESPAÑOLES

En el Ejército, lo primero que se hace antes de iniciar una relación entre varios, es presentarse con el nombre, grado y destino, como pequeño adelanto de la personalidad del militar. Y como por circunstancias harto conocidas me encuentro en boca de muchos de mis compatriotas, quiero presentarme ante ellos para que, de esta forma, lo más objetivamente que pueda hacerlo, sepan algo sobre quién es Tejero, y las circunstancias que le rodean.

Ante ustedes, por voluntad propia, sino por avatares del destino, se presenta Antonio Tejero Molina, militar español, para quien ante el sacrosanto nombre de España todo lo demás, excepto Dios, queda oscurecido, de tal forma que apenas si se ve, de tal forma que por ella, por España, y cuanto representa, río, sufro, trabajo, vivo y, si es necesario, muero con alegría.

Que el sentirme español sea para mí el máspreciado título, tiene una sencilla y demostrable explicación: Es que España es tan grande, tan hermosa... es grande en su historia, hermosa en sus tierras, rica en sus campos, fecunda en sus gentes y divina en su lengua: ¡El Español! Me he recreado miles de veces, mirando con avaricia sus tierras; y lo mismo me ha estallado el alma de orgullo ante sus altivas montañas que ante sus verdes y sosegados valles de Vascongadas; lo mismo se ha perdido mi ilusionada mirada en su inmensa llanura manchega, que he creído volar desde lo alto de los Picos de Europa; lo mismo me he tostado bajo el sol en sus playas de Málaga y de Maspalomas, que me he quemado con sus nieves en Candanchú y en el "Escaparaté"; me he empapado durante años con el agua de sus cielos

de Galicia, de la misma forma que me he abrasado al sol de su hermosa "Siberia" extremeña....

Y la belleza de sus rías, y el fragor de sus minas, y el bullicio de sus ciudades, y el sosiego de sus pueblos, y el sabor de sus vinos: Jerez, Rioja, Jumilla, Priorato, Rueda y Ribeiro...; y el gusto de sus guisos: fabada, cocido, escudilla, gazpacho, caldereta, pote, marmitako, sancocho... Comidas y bebidas de una raza bravía, cuyos machos han llegado a ser dioses, y ejemplo de heroínas sus hembras.

Y de su tierra a su historia, ante la que, señores, ¡hay que descubrirse! Todos sabemos que desde los Reyes Católicos fuimos una gran nación, que no tardó en convertirse en grandísima. Tan grande era que en ella no se ponía el sol; y alumbró entonces nuevas tierras, y se entregó generosa a aquellas hijas de más allá del Océano, que son hoy pueblos hermosos que recuerdan a la Madre Patria que les dio el ser, que le recuerdan en español, y que en español y a la sombra de la Cruz, rezan sus hijos.

Desde entonces nuestra Patria ha caminado siempre por la historia sacudiéndose el yugo cuando intentaron ponérselo, porque al grito de "¡La Patria está en peligro!", ha tenido siempre presto a sus hijos para volver a convertirla de meretriz en soberbia matrona. Y es esa historia la que nos grita: "¡Mirad a España!, pero mirad sintiéndola, para llevarla eternamente en nuestros sentidos". "¡Mirad a España., pero viéndola en sus tierras, oyéndola en sus cantares, descubriéndola en su historia, abrazándola en su bandera, rezando en sus templos, rirando sus cielos, trabajando sus campos, amando a sus gentes, comiendo sus guisos, bebiendo sus caldos, sudando bajo el sol y tiritando sobre su nieve".

"¡Mira a España!, besando a sus hembras y pariendo a sus hijos". Sólo así te sentirás español. Español a quien le duele España. Y hoy nos duele porque no nos gusta como es. Hoy nos duele porque España tiene que ser una y grande, y no muchas y rota. Nos duele porque antes era alegre y ahora está asustada, y porque antes tenía trabajo y paz para sus gentes, y ahora tiene paro y sangre en sus tierras; porque antes era respetada, y ahora es el "hazmerreír" de los extraños; porque antes estaba gobernaba, y ahora tiene a unos dirigentes que, en vez de repartir paz, trabajo y justicia social -y también de la otra-, discuten tan ricamente desde sus cómodas poltronas el sexo de los ángeles.. Y eso, amigos, como español, duele: ¡duele hasta reventar!

Pero volvamos a mi penetración. Este español dolorido nació en Málaga hace cuarenta y ocho años. Se crió en Alhaurín el Grande, "El lugar", como le decimos. Nació de la clase media. Bueno, eso creía yo, hasta que protestaron otros diciendo que mi clase no era la media, sino la baja, de acuerdo con mis antecedentes. El caso es que nací hijo de honrados maestros y nieto de sufridos labradores. Y si tales antecedentes me sitúan en la clase baja, así lo admito, y ello me enorgullezco, pues no debemos ser malos cuando, poco a poco, vamos subiendo y progresando...

Estoy casado con una maravillosa mujer, hija de guardia civil y maestra de profesión y vocación, honrada y española como la que más. Una mujer religiosa y prolífica, que ha enriquecido nuestra unión con seis hijos, que son nuestro orgullo y nuestra fortuna, educandos todos ellos a la sombra de la Cruz y en el amor a su Patria. En partes iguales se distribuye nuestra descendencia: tres varones y tres hembras. De aquéllos, uno es ya militar y de éstas, dos están casadas, también con militares. Un nieto y otro en camino aseguran la prolongación de la familia. A la vista de todo ello es fácil sacar

en conclusión que soy un hombre completamente feliz.

Aunque no soy monárquico, no me importa que mis amigos lo sean, porque acepto cualquier forma de Estado, incluida la monarquía, siempre que conduzca certeramente a mi patria. Amo la vida y la libertad. Me gusta el orden. Soy Católico practicante, sin ser beato, y aunque no sea la mía una familia de mucho "rezo", todos los días damos gracias a Dios por los alimentos que permite llegar a nuestra mesa, y bendecimos su nombre en familia al final de cada jornada. Políticamente, no estoy encuadrado en ninguna ideología. Mi única política es España: Su paz, su orden su trabajo y su grandeza. No quiero nada que no haya ganado con mi sudor, y, respecto a los demás, deseo que cada uno tenga lo que se merece, y me inclino por el más débil, no en una relación paternalista, sino en un plano de igualdad humana, de hombre a hombre.

En el trabajo y en el servicio soy duro para conmigo mismo, y lo soy también para con los demás. Por ello, generalmente, no dejo pasar las faltas. Las castigo, sin rencor, pero si de acuerdo con mi sentido de la justicia. Por eso, ni he guardado ni guardo rencor a quienes me han castigado, si merecí el castigo. Entre mis grandes preocupaciones está la de la justicia social, pero sin demagogia. Como cristiano sé que todos los hombres somos iguales, que lo único que cambia es aquello que Ortega y Gasset llamaba las circunstancias. Por eso no creo en la existencia de razas privilegiadas. Creo en los hombres y, sobre todo, creo en los españoles. Y por lo que a mi se refiere, creo tener una enorme capacidad para encajar los reveses con la sonrisa

TEJERO MOLINA, EXPLICA...

en los labios, sin desfallecer nunca.

Tengo también defectos, quizás demasiados, pero de resaltar éstos ya se encargarán otros cumplidamente....

Creo que he hablado ya lo suficiente de mis orígenes, mi vida familiar y los pilares fundamentales de mi pensamiento como hombre y como español. Quiero concentrarme ahora en mi condición de militar, aunque no había precedente alguno en mi familia. Fue en 1951 cuando conseguí mis cordones de caballero cadete de la Academia General Militar. Aún ahora, en peligro de poder perder el uniforme, me parece mentira verme con los cordones en la mano. En la mano, porque en el corazón los he llevado siempre.

Sin vanidad alguna por mi parte, pero sí con la obligación moral de salir al paso de quienes afirman que son militares los que no sirven para otra cosa, tengo que decir que fui un buen estudiante de Bachillerato, como certifican las abundantes matrículas de honor de aquellos años en los que se iniciaba mi expediente académico. Ya en la Academia General, fui durante tres años cabo galonista, por pertenecer a la primera promoción de la Guardia Civil, Cuerpo Militar por entero, aunque yo siempre desee que fuese Arma, Cuerpo Militar español por su origen y creación, benemérito porque lo ha ganado a pulso, y heroico porque lo ha demostrado a través de gestas como: Santa María de la Cabeza, el Alcázar de Toledo, Oviedo y Iocina, que si cada una por sí misma sería suficiente, forman en su conjunto un póker de ases que bien ganó para la Guardia Civil el título de heroico Cuerpo Militar.

Durante mi permanencia en la Academia, me enseñaron todo lo que ahora pongo en práctica y constituye el eje de mi vida, aunque mis profesores parecen haberlo olvidado. ¡De desmemoriados anda el mundo lleno! Lo cierto es que de aquellos profesores, hoy desmemoriados, aprendí el culto al valor, a la dignidad, al honor, a la Patria, a su unidad y a su bandera,

y también el culto a nuestros muertos. Y me va a permitir el lector que haga un pequeño aparte para decir, en voz baja, confidencialmente, a quienes tales enseñanzas me dieron: Señores desmemoriados: ¡Voy a tener que darles rabillos de pasas !

Tras este pequeño paréntesis, hecho gracias a la paciencia de los pacientes lectores, vuelvo a aquellos años de mi vida en la Academia General, de la que salí teniente en diciembre de 1955. Cataluña fue mi primer destino, y allí permanecí durante tres años. Cataluña era por aquellos años uno de los últimos reductos del bandolerismo español, con personajes como Sabater, Fàcerias y "caraquemada", entre otros. Y cumpliendo aquel primer destino, surgió la campaña del Sahara-Ifni. Poco tardé en redactar mi instancia (una instancia cuya copia conservo), solicitando mi incorporación a la Policía Territorial del Africa Occidental Española, pero mi petición fue denegada con la justificación de que estaba prestando servicio en zona de bandoleros, de la que no se podía distraer esfuerzo alguno.

Y Cataluña a Galicia. Al ascender a capitán en 1958, me incorporé a una de las compañías del Miño; zona contrabandista de duro y sacrificado servicio. Allí me salieron las primeras canas, y allí gané la primera cruz, Vélez-Málaga fue el siguiente destino y después de Andalucía, Canarias en 1963, con el ascenso a comandante, llegó el destino a las Palmas de Gran Canaria. Bajado fue la etapa siguiente de mi vida militar. Allí pasé los años más apacibles de mi carrera, y de Badajoz he dicho siempre que es la tierra donde no nací, pero en la que sí me gustaría morir. Allí crecieron mis hijos, y allí se terminó la lista de ellos con nuestro Juanico... Por lo menos eso creo yo.

El ascenso a teniente coronel, en 1974, iba a tener una importancia decisiva

en mi vida militar. Fui destinado a Guipúzcoa, y allí me incorporé el mismo día que se celebraba el funeral por el cabo Posadas. Aquella circunstancia debió ser como una premonición de la honda transformación que en mí iba a producirse. Fue en aquellas tierras en donde me convertí en un verdadero guardia civil. Fue allí donde pude darme cuenta, en toda su dimensión, del temple, la disciplina y el valor y la gallardía de nuestros guardias. Y fue allí, ante cada uno de los féretros, ante cada uno de los cadáveres de nuestros hombres, caídos por la insensatez de nuestros dirigentes, donde me hice la solemne promesa de no quedar en paz con aquellas víctimas heroicas hasta no igualar, al menos, su sacrificio.

Fue allí, en aquellas tierras, donde prediqué a mis hombres con el ejemplo, como a mí me gusta que me prediquen: ¡Mojándome el primero! Allí vestí y pasee mi uniforme y mi tricornio, con mayor orgullo que en ningún otro lugar de España. Siempre llevé en mis salidas el coche negro de servicio con la matrícula PGC, y el letrero de "Servicio Oficial". Fue allí donde más descubierto estuvo mi pecho, sin camuflaje alguno, porque tampoco estaban camuflados mis guardias de control. Uniformado reglamentariamente visité los barrios viejos de San Sebastián y Victoria, cuyas dos comandancias mandé. Vestido de uniforme, fui también en ocasiones a las salas de fiestas, en las que, en sus jornadas libres de servicio, disfrutaban mis guardias, con la sana alegría de la juventud. Y nunca, ¡nunca!, recibí de uniforme insulto alguno.

Pude haber sido tiroteado. No desconocía el riesgo, y difícilmente podría olvidar a todos y cada uno de los hombres muertos. Pero el riesgo es siempre inherente a nuestra carrera. Muchas veces he dicho a mis hijos que la vida es preciosa, y que una de las cosas que más la engrandecen es el saber que se la puede uno

uno jugar por algo que merezca la pena.

Durante mi estancia en Vascongadas fueron cerca de veinte las víctimas que hizo el terrorismo en el Cuerpo de la Guardia Civil, aunque de ellas solamente el cabo Frutos estaba a mis órdenes. Luché contra la ETA con todo mi afán, sin conceder descanso alguno a los terroristas, para que no pudieran pensar ni en reaccionar. Nuestra lucha no admitía tregua alguna, pero era, también, por nuestra parte, una lucha limpia, enfrentada a la sucia lucha de los terroristas. Así y todo, se logró detener a ciento cuarenta etarras, todos los cuales salieron en triunfante libertad gracias a la amnistía.

Sí, a lo largo de mis años de destino en Vascongadas tuve que asistir a demasiados entierros. Eran mis hombres aquellos cadáveres. Y, es cierto, como dijo en alguna ocasión la prensa, que besé amis muertos. Sí, los besé, aunque la mayoría de aquellos guardias muertos no tuvieron apariencia humana, como consecuencia de las explosiones que habían segado sus vidas. Sí, es cierto que los besé, y que mis labios se llenaron con su sangre de mártires. Y es cierto también que mi hijo los besó, y allí, que yo sepa, nadie sintió náuseas. Aquello era para hombres, y allí, que yo sepa, no había ninguno que no lo fuera.

También fue durante mi permanencia en las Vascongadas cuando se llevó a cabo la legalización de la bandera separatista, esa bandera que ahora llaman las izquierdas "banderola", y que entonces antepusieron a la bandera de España. Aún estaba caliente la sangre del cabo Frutos cuando fue legalizada la bandera separatista y aquello me indignó, creo que justamente. Mis guardias y yo pasamos la peor noche de nuestra vida. Salimos varias veces a rescatar banderas españolas ultrajadas, en contra de las órdenes recibidas de no salir por ningún motivo. Una de esas banderas que pudimos rescatar medio quemada, preside desde entonces

mi hogar.

Pensar que la "banderola" iba a ondear por encima de la sacrosanta bandera española me hizo saltar contra los culpables, y aquello me costó un mes de arresto en Madrid, y el cese en el mando de la Comandancia.

El siguiente destino fue la Jefatura de la Comandancia de Málaga, mi patria chica. Y allá nos fuimos con toda la ilusión del mundo. había allí un pabellón precioso para mi mujer. Allí estaban mis padres. Allí estaban los amigos. Se reunían, en fin, muchas circunstancias para que en la Comandancia de Málaga pudiera encontrarme a gusto. Pero seguían los asesinatos y las tropelías en nuestra España. Las víctimas iban sumándose en cantidades que yo difícilmente podía soportar aunque no faltan quienes se tragan esas cifras sin pestañear. ¡Allá sus estómagos!...

Un atentado terrorista se cobró tres vidas; el señor Unceta, un hombre cabal, y dos guardias civiles. Y en aquella misma jornada, me anunciaron que iba a haber en Málaga una manifestación en apoyo de la mayoría de edad, en definitiva, uno de esos "escandaleros" que organizan los marxistas y a los que acuden para gritar "¡Amnistía!".

Aquello me pareció una provocación, un comportamiento que no podía aguantar. Intenté por el diálogo evitar que la manifestación se celebrase, pero, aunque me dijeron que iba a ser trasladada a otro día, comprendí que trataban de engañarme y, al filo de iniciarse la manifestación, le dije al gobernador civil: "Hoy, España está de luto... Mañana seré errestado, pero hoy no se profana a mis muertos". Y así me jugué la mejor Comandancia que he visto, porque disolví la manifestación, sin violencia, porque no fue necesaria más que la decisión y la firmeza reflejadas en los ojos de los hombres que

componían mi fuerza. Aquellos hombres actuaban con energía y con la confianza en su mando, sabiendo que no iba a dejarles en la estacada, y está demostrado que cuando hay autoridad y decisión es necesaria la violencia. Solamente después de reculeos y blandenguerías, es imprescindible la violencia. En fin, mi actuación me trajo un mes de arresto y el cese en el mando.

Marché a mi retiro extremeño, porque soy de carne, y en ésta me dolía lo que había perdido. Allí, en mi retiro extremeño, sin esperarlo, llegó el nombramiento de jefe de la Agrupación de Destino de la Dirección General del Cuerpo. No era el mando ansiado por mí, pero era un mando. Y así llegué a la Villa y Corte, y así empecé a respirar en tres dimensiones lo que a las provincias solamente llega en dos. En Madrid tuve oportunidad de leer un proyecto de Constitución en el que faltaba Dios y sobraban "nacionalidades". Escribí inmediatamente una carta al rey pidiéndole que aquel proyecto no saliera adelante, y pidiéndole que no corriera más sangre... Catorce días de arresto y nuevamente en peligro mi destino. Entonces tomé un café con tres amigos y otro más que, pareciendo serlo, resultó un vulgar delator, tomamos café en la cafetería Galaxia, y... diecinueve meses de prisión efectiva, siete de ellos legal.

Me encontré nuevamente disponible y en Madrid, respirando a boca llena, durante las veinticuatro horas del día; asesinatos, atracos, trabajadores en paro mendigando por las calles, por las plazas y en las estaciones del Metro. Veinticuatro horas al día oyendo los ladridos furiosos de los cuarenta sectarios que emponzoñan a nuestro pueblo. Oyendo los crujidos de los cimientos de la Patria y oyendo el relato de las continuadas profanaciones

de banderas. Disponible, viendo a lo largo de las veinticuatro horas a esas pandillas de jóvenes degradados por la droga, a esas muchachas que, sin haber consumido su niñez, han perdido ya el ansia de vivir, porque ya todo lo conocen, aunque lo hayan conocido mal, y enfermos que piden un tercer sexo, y pornografía a raudales, degradando a la mujer y al hombre, y desprecio hacia nuestros mayores, irreligiosidad.

Todo eso es lo que vi en esas largas horas de mi situación de disponible, y pensé que no tenía derecho a dejar a mis hijos una Patria empobrecida y degradada, porque de mis padres recibí esta Patria en perfecto estado. Y pienso que si hay que liarse a tortazos, debo y quiero ser yo quien los dé y los reciba, y no reservárselo a mis hijos, que ellos tendrán los suyos a su tiempo...

Conocí a personas que se encontraban en circunstancias parecidas; que sufren por esta España que aún tiene arreglo si se frena el separatismo, si se termina con el terrorismo y con el terror callejero, si se pone fin al paro mediante la adecuada utilización de la riqueza que en España existe. Y para ello solamente es necesario ser honrado y obligar a los demás a que lo sean, porque se puede gobernar imponiéndose con autoridad.

Por todo ello, a las 18:24 horas del día 23 de febrero de 1981, entré en las Cortes Españolas. Hice público un comunicado explicando el porqué. Decía así:

"Españoles: Las unidades del Ejército y de la Guardia Civil que desde ayer están ocupando el Congreso de los Diputados a las órdenes del general Milans del Bosch, capitán general de Valencia, no tienen otro deseo que el bien de España y de su pueblo. No admiten las autonomías

separatistas, y quieren una España descentralizada, pero no rota. No admiten la impunidad de los asesinos terroristas, contra los que es preciso aplicar todo el rigor de la ley. No pueden aceptar una situación en la que el prestigio de España disminuye día a día. No admiten la inseguridad ciudadana, que os impide vivir en paz. Aceptan y respetan al rey, al que quieren ver al frente de los destinos de la Patria, respaldado por las Fuerzas Armadas. En suma, quieren la unidad de España. la paz, orden, seguridad. ¡Viva España!.

Salí de las Cortes el día 24 de febrero, después de que el secretario de la Junta de Jefes de Estado Mayor firmara, con el consentimiento de la misma, y en presencia de mi director general, Aramburu Topete, un documento, que conservo, eximiendo de toda responsabilidad a soldados, guardias, cabos y suboficiales. Y hoy, a pesar de ese documento, sigue habiendo guardias detenidos. Y lo están también todos los cabos y suboficiales. Se les busca culpabilidad cuando allí todo lo que se hizo fue por orden mía, sin tener en cuenta que no pudo ser más limpio ni más caballeroso el comportamiento de la Fuerza con los diputados.

Yo me he declarado responsable de todo. Yo ordené los disparos. Yo ordené a todo el mundo que se tumbara en el suelo. Yo distribuí y ordené los servicios y los vigilé. Mi fuerza sabe que conmigo no se juega, y en mi poder está ese documento que exime de responsabilidades a guardias, cabos y suboficiales. ¡Señores, soy el único responsable de lo sucedido dentro de las Cortes! ¡Señores, dejen ya tranquila a una Fuerza de la que deben sentirse orgullosos ustedes y toda España, sea cual sea su color y su ideología! ¿No se pedía eficacia alas FOP? ¡Pues ahí tienen ustedes

eficacia!... Claro que las órdenes que recibieron fueron claras y enérgicas.

Por todo ello, me encuentro hoy en prisiones militares, para aceptar lo que España disponga de mí, con el ánimo sereno y la conciencia tranquila, mucho más tranquila de lo que pueden tenerla quienes debiendo no están aquí con nosotros.

Sea cual sea mi destino, ¡Gracias, España, por permitir que te haya servido!

Antonio TEJERO MOLINA
Teniente Coronel de la Guardia Civil,
Alcalá de Henares (Prisión Militar).
Marzo de 1981.



CIRCULO
OCKHAM